

La sardana

El origen de la sardana es muy antiguo; pero la tradición en parte aclara esta oscuridad y abre camino para adivinar su historia.

Es opinión generalmente admitida por doctos escritores nacionales y extranjeros que la sardana procede de la antigua Grecia clásica y es derivación de otra danza más primitiva. Así opinó, entre otros, el genial poeta Provençal, Federico Mistral, cuando la vio danzar al visitar Cataluña en 1868.

El atribuirle tal procedencia debióse sin duda al recuerdo del poema homérico "La Ilíada", en donde se describe una danza bailada en rueda por mancebos y doncellas cogidos de las manos, y que, según versión a la prosa castellana, debida a Luis Segalá y Estalella, se expresa literalmente en la forma siguiente:

"El ilustre cojo de ambos pies (Vulcano) puso luego una danza como la que Débaló concertó en la vasta Cnosó en obsequio de Ariadna, la de las lindas trenzas. Mancebos y doncellas hermosas, cogidos de las manos, se divertían bailando: éstas llevaban vestidos de sutil lino y bonitas guirnaldas, y aquéllos, túnicas bien tejidas y algo lustrosas, como frotadas con aceite, y sables de oro suspendidos de argénteos tahalíes. Unas veces moviendo los diestros pies, daban vueltas a la redonda con la misma facilidad con que el alfarero aplica su mano al torno y lo prueba para ver si corre. Gentío inmenso rodeaba el baile y se holgaba en contemplarlo".

Juan Maragall, refiriéndose a los impulsores de la sardana, ha dicho:

"Sacerdotes los llamaríamos de un culto, que con mística danza vienen y van, llevados por un oculto símbolo".

De ahí, nació aquella parte poética o canto insuperable, cuando dice:

"la sardana és la dansa més bella
de totes les danses que es fan i es desfan".